

AUGUSTO ESCOBEDO

“...UN RITMO QUE NO PROVIENE DEL MODELO SINO DE LAS PROPIAS ENTRAÑAS DEL ARTISTA...”

CUANDO por primera vez, hace apenas tres años, tomó Augusto Escobedo la arcilla para modelar, tras de no haber encontrado plenamente la verdad de su expresión en la pintura, no esperó, quizá, convertirse en tan poco tiempo en uno de los artistas jóvenes que más se han prodigado en excelencia de frutos y comprensión de los problemas del oficio.

Escobedo inició su carrera como escultor sin haber estado sometido a la disciplina del aula. Autodidacto puro, reconoce sin embargo, haber guiado sus pasos muchas veces por el consejo experimentado de Francisco Zúñiga. Trabajando su propia escuela, sus ideas y experimentos, expuso en diversas presentaciones colectivas desde 1955 en esta ciudad y en Monterrey, donde en diciembre del mismo año presentó su primera exposición individual, integrada por terracotas en su mayor parte, y que atrajo definitivamente la atención de la crítica sobre su obra. En esa ocasión, en la presentación del catálogo, Escobedo escribió lo siguiente, que fija en forma definitiva su ubicación dentro de la escultura contemporánea: “La escultura mexicana, pese a su esplendoroso pasado, atraviesa una etapa de crisis. La aparición de nuestros grandes muralistas en el primer cuarto de siglo, dio tan vigorosa actualidad a la pintura que nadie quiso continuar una tradición escultórica que debiera llenarnos de legítimo orgullo. Es evidente, sin embargo, el naciente interés que los arquitectos prestan a la idea de reintegrar la escultura a su antiguo sitio de colaboradora de la arquitectura. Esta exposición de bocetos planeados, no en su exclusiva función de obra de arte sino para contribuir con su presencia a embellecer las puras líneas de la arquitectura moderna, constituyen mi primer y humilde aporte para lograr la integración de dos artes plásticas que han estado separadas por tanto tiempo, debiendo ser las más íntimamente ligadas: escultura y arquitectura”.

Siguiendo este principio, Escobedo no solamente ha continuado su labor escultórica en el retrato —donde destaca por su maestría— y en las figuras de vigoroso trazo, sino que labora activamente para incorporar su obra a la arquitectura. En la *Unidad Artística del Bosque*, habrá esculturas de este artista, en la fuente de la *Guardería Infantil* y en la *Plaza del Teatro y de la Danza*, frente al *Teatro del Granero*. En la residencia del pintor Ignacio Beteta, ha logrado un bellissimo y sensitivo grupo escultórico que une el jardín con el interior, a través de un cristal, con figuras colocadas en uno y otro lado.

En 1956 expuso, en el Instituto de Arte, casi solamente retratos, en los que ha sabido dar a la materia algo más que un simple parecido físico. Ahí están, las cabezas del bailarín Guillermo Arriaga y del músico Raúl Lavista, sacando en la textura de las superficies diferentes tonalidades emocionales de sensibilidad increíble.

A fines de ese mismo año, presentó en Michoacán otra exposición de sus obras, patrocinada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y por esa misma fecha obtuvo Escobedo el primer premio en el concurso de escultura organizado por la revista *Visión*, y al que concurren los escultores más destacados del momento.

La cerámica de Escobedo, de honda raíz precortesiana, tiene también la frescura de una constante inquietud y la huella de una continua búsqueda de nuevos valores artísticos. Todo ello podría sintetizarse, como característica fundamental, en las palabras del propio Escobedo: “... un ritmo que no proviene del modelo sino de las propias entrañas del artista y da carácter a la obra de arte. En su esencia, es la creación de un objeto en el espacio que mediante un juego armónico y equilibrado de volúmenes y depresiones, se enseñoorea de él y se convierte en símbolo del hombre”.

CERÁMICA DE honda raíz precortesiana.



SU BARRO posee una increíble textura.

